

LA ARMADA ESPAÑOLA EN EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Salvador BERNABEU ALBERT
Licenciado en Historia

El pensamiento positivista decimonónico concibió la idea de elaborar un calendario que, a imagen del religioso, honrase cada día de cada mes a un bienhechor de la humanidad. No es extraño, por tanto, que en este siglo se generalizase una práctica, ininterrumpida hasta hoy, consistente en conmemorar hombres o acontecimientos de gran trascendencia para una colectividad. En España, hay que esperar hasta el último cuarto del siglo XIX para que el P. Feijoo reciba los festejos de sus paisanos, siendo posteriormente celebrados los centenarios dedicados a Calderón, Murillo, Santa Teresa, Saavedra Fajardo, San Juan de la Cruz y D. Alvaro de Bazán. Del vencedor de Lepanto y las Terceras y primer almirante de la Invencible se inauguró el 19 de diciembre de 1891 una estatua en la plaza de la Villa de Madrid, realizada por Benlliure, mediante suscripción popular (1).

No obstante, ninguna de las conmemoraciones realizadas tuvo la importancia y dimensiones de la dedicada al *IV centenario del Descubrimiento de América*, en 1892. Su carácter mundial tuvo su expresión más significativa en un *torneo honorífico* entre España, Italia y Estados Unidos, mientras que la participación de toda la sociedad de nuestro país lo convierte en un espejo de la España decimonónica y una cala del pensamiento y actitudes finiseculares. Por último, el Centenario marcó el cenit de un movimiento de aproximación de España a las Repúblicas Hispanoamericanas, asentado en una coyuntura económica favorable, que Vicens Vives ha denominado *la cresta dorada de la Restauración*, especialmente brillante en el decenio 1876-1886, cuya finalización coincidió con las fiestas centenarias, impidiendo, junto al inicio de la guerra de Cuba, hacer efectivos los deseos de acercamiento o *intimidad*, según Rafael María de Labra, estimulados en esos meses y plasmados en proyectos concretos junto a la retórica de tales acontecimientos (2).

El 28 de febrero de 1888 la Reina Regente, María Cristina de Austria, firmó una serie de decretos, elaborados por el gabinete liberal de Sagasta, que crearon la Comisión del Centenario bajo la presidencia del jefe del Gobierno y la vicepresidencia del Duque de Veragua, D. Cristóbal Colón y de

(1) Leopoldo Barrios escribió que *Nuestro siglo se distingue de los que lo han precedido, en el loable afán de conmemorar los sucesos más trascendentales, aquellos que formen época en la historia*. *Revista Militar*, t. III, n.º 19 (1.º de octubre de 1892), p. 609.

(2) Véase mi artículo *El IV Centenario del Descubrimiento de América en la coyuntura finisecular (1880-1893)*. *Revista de Indias*, Vol. XLIV, julio-diciembre 1984, n.º 174, pp. 345-366.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



LA FLETA MARÍTIMA Y COMEMORATIVA ES HUELVA. — LA SMO. SANTA MARÍA, NAVEGANDO ENTRE LAS ERIZAS DE ESPAÑA Y ESTADUNESAS, EL 3 DE AGOSTO DE 1492.
DIBUJO DEL AUTOR POR D. JOSÉ MANUEL.

(Hemeroteca Municipal de Madrid.)

la Cerda. Dos Secretarios, Juan Valera y José Facundo Riaño, y un numeroso grupo de vocales completaron la organización de dicha Comisión. Entre estos vocales hay que destacar la presencia del Almirante de las fuerzas navales y cuatro oficiales más de los diferentes cuerpos de la Armada.

A partir de este momento, la presencia de la Marina en el Centenario fue incrementándose hasta convertirse en uno de los protagonistas principales. Las conmemoraciones centenarias se dispusieron en torno a tres acontecimientos: el aniversario de la salida de las naves durante el mes de agosto; el 12 de octubre, la fecha tan esperada y la visita de los reyes de Portugal a Madrid en noviembre, viaje que sirvió de pretexto para inaugurar las tres exposiciones, organizadas por el Gobierno, junto a los numerosos congresos convocados por Academias y otras entidades. Tanto los festejos de agosto como los de octubre tuvieron como marco la provincia onubense y el carácter marítimo es indiscutible. Su disposición se debió a la Junta del Centenario, creada por Cánovas del Castillo, ante la ineficacia de la primera Comisión, la cual va a recoger las demandas de los onubenses, quienes ya habían creado en 1880 la Sociedad Colombina para canalizar los festejos del centenario (3).

Centenario de Colón y Centenario del Descubrimiento.

Durante los preparativos del Centenario (1888-1891) se produjo una importante mutación en el objeto de éste. Iniciado como *Centenario de Colón* en el que predominaba una visión romántico-religiosa del Almirante, fue poco a poco deslizándose a un *Centenario del Descubrimiento de América*, de contenido más amplio, en el cual se incluían los gestores y compañeros de la empresa colombina, y se consideraba ésta el punto álgido de un proceso iniciado por los portugueses en los albores del siglo XIV.

Un tercer *Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo* tuvo su origen en la polémica suscitada entre los dos primeros y vino a acentuar el contenido del segundo. Recogió también la protesta de España ante la conmemoración en otros países de un Centenario personal del Almirante, donde la gloria de la nación que hizo posible el descubrimiento quedaba olvidada o vilipendiada.

En esta precisión del contenido del Centenario a celebrar, tuvo decisiva importancia la labor del marino e historiador Cesáreo Fernández Duro (1830-1908). En 1875 y 1880 había ya dedicado sendos artículos al aniversario de la muerte de Colón y a la conmemoración de la partida de las naves colombinas del puerto de Palos, pero fue a partir de 1883, con su obra *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo*

(3) Los antecedentes del Centenario fueron recogidos por Jesús Pando y Valle en su libro *El centenario del descubrimiento de América*. Prólogo de D. Alejandro Pidal y Mon. Madrid, Rivadeneyra, 1892.

Mundo, presentado a la Real Academia de la Historia (4) cuando inició su gran labor de esclarecedor de la época del Descubrimiento. Contrario a la visión romántica que predominaba de Cristóbal Colón, censuró el libro de Roselly de Lorgues, que gozaba de gran popularidad, y frente a un Centenario personalista señaló en un popular artículo que: *España habrá de enaltecer entonces primero y ante todo a España, por aceptar la gran empresa, para la cual las otras carecían de aptitud y arrojo; a los Reyes Católicos, representantes de su unidad, árbitros de la iniciación del viaje; a los monjes de la Rábida y los magnates que elevaron hasta las gradas del trono al extranjero de la capa raída, zaherido de loco, a los marineros de Palos que pusieron en sus naves vidas e intereses* (5).

Apoyó Fernández Duro la candidatura de Huelva como sede de las solemnidades centenarias e ideó un museo de los disparates colombinos, donde el visitante pudiese admirar el huevo de Colón, la hamaca de Anacaona o la bandera que tomó a los moros en Málaga.

Su artículo, que publicó bajo el seudónimo de Hart, obtuvo amplia repercusión en la prensa española e inició una importante *polémica colombina*. Francisco Barado comentaba en *La Vanguardia*: *Comparar a la Rábida cuando de celebrar se trate el centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, con Granada, con Barcelona o con Valladolid será siempre un delito de lesa historia; postergarla y olvidarla con tal circunstancia es un crimen de lesa ingratitud...* (6).

Cánovas del Castillo no sólo no la olvidó, sino que dispuso que tanto el aniversario de la partida de las naves colombinas como el IV centenario del Descubrimiento de América, el 12 de octubre de 1892, tuviese en la capital onubense y en La Rábida su principal escenario, es decir, un marco marítimo para una empresa que fue española y marina (7).

La fiesta naval onubense.

El acto anual celebrado por la Sociedad colombina Onubense, desde su fundación en 1880, para conmemorar la salida de las carabelas, se convirtió

(4) Fernández Duro, Cesáreo: *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Madrid, Tello, 1883.

(5) Fernández Duro, Cesáreo: *¿Es el Centenario de Colón? Carta dirigida al Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada, enumerando documentos apócrifos que se han publicado con referencia al Descubrimiento del Nuevo Mundo*. *Revista Contemporánea*. Madrid, t. LXXIX, 30 de julio de 1890, p. 130. Fue publicado bajo el seudónimo de Hardt.

(6) Barado, Francisco: *Centenario de Colón. La Vanguardia*, Barcelona, n.º 1.570, 2 de septiembre de 1890, p. 1. Véase también Opisso, Alfredo: *En, con, pos, sin, de, sobre el IV Centenario. La Ilustración Ibérica*, Barcelona, n.º 402, 13 de septiembre de 1890, p. 582 y ss.

(7) Como afirmó Gabriel Maura Gamazo: *El estadista historiador que presidía el gobierno, cuya superioridad de entendimiento y de palabra los necios tan sólo desconocieron, ostentaba títulos inmejorables para llevar dignamente desde el más alto puesto político español la robusta voz de su hidalga raza*. Maura Gamazo, Gabriel: *Historia crítica del reinado de Alfonso XIII durante su minoría bajo la regencia de su madre Doña María Cristina de Austria*. Barcelona. Montaner y Simón, 1919, p. 150.

en 1892 en el primer acontecimiento del IV Centenario. Es necesario tener en cuenta, tanto la evolución en las ideas del Centenario que he apuntado anteriormente, como el inicio de los festejos italianos el 10 de junio, festividad de San Cristóbal, para comprender la reacción de la Junta, elevando a nivel oficial y centenario el 3 de agosto y encargando a la Armada la celebración de una gran ceremonia marítima en la cual participaran buques de guerra de todo el mundo. Así, el ministro de Estado envió el 1 de julio (tan sólo un mes antes) invitaciones a Francia, Alemania, México, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Centro-América, Colombia, Portugal, Inglaterra, Austria, Suecia y Noruega, Grecia, Turquía, Holanda, Estados Unidos e Italia.

El general Beránger, ministro de Marina, salió de Madrid el 27 de julio acompañado de los también generales Delgado Parejo, director de personal del Ministerio de Marina, y Bermejo, jefe de la Armada, D. Cesáreo Fernández Duro, Manuel Mozo y los senadores Magaz y Fabra. La Comisión llegó el 28 a San Fernando, visitando al día siguiente la carabela *Santa María*, construida para dar mayor solemnidad a los actos, y la corbeta *Nautilus*, en la cual dirigió el ministro algunas maniobras. Este mismo día llegó la escuadra italiana para participar en los festejos.

El día 30 se trasladaron a Cádiz en el *Lepanto*, recibiendo los honores de ordenanza de las escuadras allí fondeadas, entre las cuales se hallaban ya la francesa, la inglesa y un crucero mexicano. A esta misma ciudad llegó un día después la *Santa María*, en medio de un ininterrumpido cañoneo, mandada por el capitán de fragata Concas, seguida del *Legazpi*. Posteriormente, y tras ser saludados en una recepción dada por el ministro de Marina a los almirantes y oficiales españoles y extranjeros, la carabela fue remolcada por el *Pelayo* hasta el puerto de Huelva, siendo escoltada por los buques *Legazpi*, *Isla de Luzón*, *Isla de Cuba*, *Temerario*, *Cocodrilo*, *Arlanza*, *Cuervo*, *Nautilus*, *Scout*, *Mirondelle* y torpederos ingleses n.º 47 y n.º 48. Mientras tanto, el acorazado portugués *Vasco de Gama* y la representación norteamericana anclaron en Cádiz, sumándose al Centenario. A las dos de la tarde recibió la capital onubense a la *Santa María* y a sus buques acompañantes, iniciándose diversos actos (Misa de campaña, desfiles, banquetes, recepciones, retretas..., etc.) en los que participaron numerosos invitados y curiosos en busca de diversión.

Sin duda, los dos momentos más importantes fueron la velada literaria y artística, que contó con la presencia del gran poeta José Zorrilla, y la ceremonia naval del 3 de agosto, aniversario de la salida de las naves: *A la primera claridad* —escribe F. Duro— *se oyó el ruido de las cadenas de las anclas que los buques llevaban; rompió la marcha el «Legazpi», de la insignia del Ministro, siguióle la «Santa María» remolcada, y al aparecer el sol entre cortinas se izaron en la altura de la Rábida las banderas de todas las naciones americanas, saludándolas las baterías en tierra, y en la mar la primera, la capitana de Colón con sus lombardas. Formóse prontamente la escuadra internacional de cruceros, saliendo majestuosamente por la barra en dirección*



ESPAÑA CORONANDO A COLÓN EN EL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.
COMPOSICIÓN ALGÓRICA Y DIBUJO DEL ACADÉMICO D. ALEJANDRO FARRAST.

(Hemeroteca Municipal de Madrid.)

a la doble línea en que estaban los acorazados. Llegando a la cabeza, «la Santa María» desplegó las velas en que estaba pintado el signo de la redención ... (8).

Tomaron parte en la ceremonia 35 naves, 6 mercantes y 29 de guerra, 11 españolas y 18 extranjeras, pertenecientes a Francia, Holanda, Austria, Inglaterra, Portugal, Estados Unidos e Italia, y tan sólo dos representantes hispanoamericanos: México y Argentina. Para Sánchez Moguel lo que despertaba más vivo entusiasmo entre los espectadores de este espectáculo imponente era la majestad de la manifestación de respeto y cariño tributados a España por las armadas extranjeras, señaladamente la italiana. Esta nación envió cuatro barcos: *Lepanto*, *Duilio*, *Bausan* y *Dogali*, siendo junto a Inglaterra la más representada (9).

Fernández Bremón la describía así: *Día glorioso, fiesta naval inolvidable, que borra la idea de todas las luchas de cuatro siglos, y hace que las máquinas de guerra fabricadas para la lucha se conviertan en instrumentos de fiesta y cortesía en que todas las naciones celebran un progreso humano que a todos los pueblos honra y favorece* (10). Resultó por tanto, salvo pequeños fallos del programa, un completo éxito que recogieron todos los periódicos españoles y extranjeros, muestra de los progresos de la Restauración y la eficacia de la Armada.

El alcalde de Palos dirigió telegramas, fechados en una de las celdas de La Rábida, al Papa León XIII, a los presidentes de las repúblicas iberoamericanas y a varios soberanos europeos. Otro acontecimiento memorable fue el bautizo de los cañoneros *Audaz* y *Rápido*, que pasaron a llamarse *Pinta* y *Niña*. Retretas, banquetes, regatas y otros festejos ocuparon el tiempo de la comitiva del general Beránger hasta el día 6 en el que tomaron el tren con destino a Madrid. Federico Montaldo escribió en la Revista General de Marina: *Si los telegramas honrosísimos de S. M. y las felicitaciones generales de la nación entera necesitaran algún complemento para el digno almirante Beránger y para la ilustre corporación que representa bien pudieran hallarlo una y otra con la satisfacción que proporciona, y que en este caso puede ser completísima, el cumplimiento del deber por parte de todos y con honra y prez para la Armada* (11).

La reconstrucción de la «Santa María».

La protagonista de la fiesta naval de agosto en Huelva fue, sin duda, la *Santa María*, es decir, la reproducción realizada por la Armada de la nave

(8) Fernández Duro, Cesáreo: *Reseña crítica del Centenario*, en *La España Moderna*, agosto de 1892, p. 183.

(9) Sánchez Moguel, Antonio: *La fiesta de Huelva*, en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, Vol. XXIX, 8 de agosto de 1892, p. 70.

(10) Fernández Bremon, José: *Crónica General*, en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, Vol. XXIX, 8 de agosto de 1892, p. 66.

(11) Montaldo, Federico: *El centenario. Preliminares Marítimos*. *Revista General de Marina*. t. XXXI, Cuaderno 2, agosto de 1892, p. 205.

capitana de Cristóbal Colón. Su figura se convirtió en el símbolo del IV Centenario, apareciendo en grabados, carteles, programas, y miles de artículos de recuerdo que el mercantilismo decimonónico puso a disposición del visitante.

Aunque los estudios acerca de la histórica nave habían ya comenzado en los años anteriores, en especial la *Restauración hipotética de las carabelas de Cristóbal Colón* (12) de Rafael Monleón, parece ser que la petición norteamericana de modelos para construir las tres carabelas fue lo que decidió al Gobierno español, por decoro patrio, a reproducir en tamaño, forma, aparejo y otras particularidades, la nave capitana de Colón. El 25 de febrero de 1892 una real orden expedida por el Ministerio de Marina indicó la determinación de contribuir de esta forma al esplendor del Centenario, y el 24 de marzo se aprobó en el Senado un proyecto de ley concediendo la autorización para su construcción, según un presupuesto de 125.073 pesetas, que al final sería reducido a 42.359, deduciendo jornales de la Maestranza del Arsenal y alguno de los materiales.

Los primeros trabajos se debieron a una Junta compuesta por el general de ingenieros Casimiro Bona, el capitán de navío Cesáreo Fernández Duro, el artista Rafael Monleón y el capitán de fragata Emilio Ruiz del Arbol, que contaba con el concurso de los académicos de la Historia Aureliano Fernández Guerra y Rada y Delgado. Aprobados por ella los planos, modelos, porte, tonelaje y demás; se encomendó la realización de tan perentorio y delicado trabajo a una comisión ejecutiva, compuesta por el Sr. Duro como presidente, Francisco Cardona, teniente de navío de primera, el restaurador Monleón, el contador Gomez Símico y el ingeniero Leopoldo Puente Wilke. Bajo la dirección de este último, jefe de la tercera agrupación del arsenal de La Carraca, se llevó la ejecución de la *Santa María* con gran eficacia y rapidez, botándose el 26 de junio, tan sólo 63 días después de su inicio y resultando con la línea exacta de flotación. Fernández Duro comentaba en *La España Moderna*: *Tienen puesta la vista en ella los marinos de todas partes, porque es el de la restauración, alarde arqueológico no vulgar. Al mismo tiempo que aquí, se han hecho estudios teóricos en los Estados Unidos de América y en Italia. En Génova está encargado de construir modelos el capitán D'Albertis, que al efecto escribe una obra titulada «Arte nautica ai tempi di Colombo»; en Portugal se forman, por orden del Gobierno, otros modelos de las naos de Vasco de Gama, y habrá de ser, por tanto, la nuestra, objeto de análisis y crítica ilustrada* (13).

Rafael Monleón consideró las carabelas como naos comunes, aunque ligeras y sin grandes diferencias esenciales entre ellas: *Las carabelas de Colón eran mayores que lo que vulgarmente se cree, de marcha rápida, de construc-*

(12) Monleón, Rafael: *Restauración hipotética de las carabelas de Cristóbal Colón*. Madrid, Imp. de Infantería de Marina, 1891.

(13) Fernández Duro, Cesáreo: *Reseña Crítica del Centenario*, en *La España Moderna*, Madrid, julio de 1892, p. 201. *La nao Santa María. Memoria de la comisión arqueológica ejecutiva*. Madrid, Progreso editorial, 1892.

ción sólida, con castillos alterosos a proa y a popa, tres palos verticales y bauprés, aparejo redondo en el mayor y trinquete, latino en la mesana y cebadera sin foques en el bauprés (14). A pesar de haber trabajado con la mayor escurpulosidad y rigor científico. No se puede exigir en estos trabajos una exactitud rigurosa (...) pues siempre quedan algunos detalles incompletos y algunas dudas que resolver (...) (15).

Con motivo de una consulta realizada por el teniente de navío, Joaquín de Ariza, ilustre bibliotecario de la Dirección de Hidrografía, a D. Pelayo Alcalá Galiano sobre si la nave capitana de Colón era nao o carabela, escribió este último dos escritos defendiendo el carácter distinto de la *Santa María*: *Por esta distinción esencial entre la carabela y la nao en casco y aparejos sobre todo en la forma del primero me cabe la duda de si al hablarse cuando se descubrió el Nuevo Mundo de navíos de gavia se indican con esa denominación las naos de carga que llevaban cofa de la cual carecieron las carabelas embarcaciones ligeras y de menor porte, aun cuando llevasen aparejo redondo (16).*

También defendió la tesis de nao el contador de navío José Marín Carpio en el *Diario de Cádiz*: *Las naves de Colón tuvieron camarote (17).* Al margen de esta cuestión, hay que destacar la aparición de diversos estudios relativos a la tripulación, armamento y vida en las carabelas, gracias a las investigaciones de Cesáreo Fernández Duro (18).

El 12 de octubre de 1892.

Acompañada de la *Pinta* y la *Niña*, construidas a expensas del erario estadounidense, la *Santa María* asistió a la conmemoración centenaria del 12 de octubre, que fue presidida por Alfonso XIII y María Cristina de Austria. La Familia Real salió de Madrid el 7 de octubre, pernoctando en Sevilla y llegando a Cádiz el día 9, donde se les ofreció un *Te Deum* en la Catedral, recepción en la Casa Consistorial y lunch. De madrugada embarcaron en el crucero *Conde de Venadito*, con dirección a Huelva, donde llegaron la mañana del día 10 en medio del entusiasmo popular. Durante la travesía fueron escoltados por los navíos de Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Austria, Alemania, Estados Unidos, México, Portugal, Argentina, Holanda y Dina-

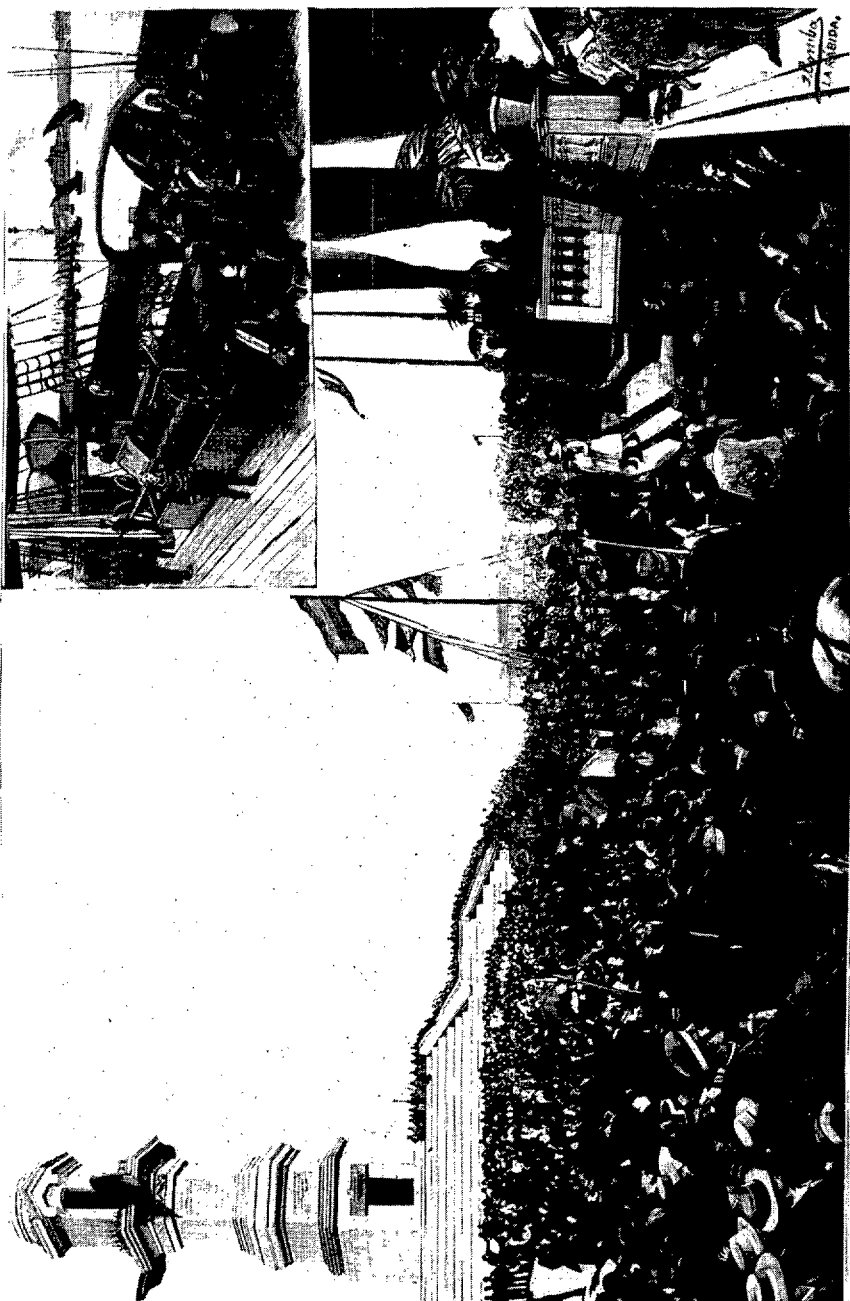
(14) Monleón, Rafael: *Las carabelas de Colón (I)*, en *El Centenario*, Vol. I, p. 59.

(15) Monleón, Rafael: *Las carabelas de Colón (II)*, en *El Centenario*, Vol. I, p. 127.

(16) Alcalá Galiano, Pelayo: *La Carabela Gallega o Santa María o la nao capitana de Colón*. Madrid, tip. de Ricardo Alvarez, 1892, p. 31. Véase también del mismo autor *Nuevas consideraciones sobre las carabelas de Colón*, Madrid, Ricardo Alvarez, 1893.

(17) Carpio, José María: *Las naves de Colón tuvieron camarote*, en *Diario de Cádiz*, 21 de noviembre de 1892.

(18) Fernández Duro, Cesáreo: *Armamento de las carabelas de Colón*, en *El Centenario*, vol. I, p. 197 y ss; *Tripulación de la nao Santa María y de las carabelas Pinta y Niña*, en *El Centenario*, vol. I, p. 483 y ss; *La vida en las carabelas de Colón*, en *El Centenario*, vol. III, p. 166 y ss.



INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, EN LA RÁPIDA.
ALLEGABA DEL VARE REAL SECONDO DE VENABITOS A LA RÁPIDA.—5. LA REJIA RECIENTE CON SES AGUSTOS HUIOS DEFIENDIENDOS A INAGUIKAR EL TORMENTO,
(SUL NATURAL, POR DEBENTOR CONMEMORIAL ANTIKARO (S. COYRAL)

marca, llegados para tomar parte en las solemnidades como homenaje a la nación española.

Una circular fechada en Palacio el 4 de octubre invitó a los representantes de Italia, Portugal, Santo Domingo, Argentina, Salvador, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Uruguay, Bolivia, Perú, EE.UU, Brasil, Chile, México y Haití. El costarricense Peralta señalaba en su respuesta: *El hecho gloriosísimo por virtud del cual entraron a formar parte del mundo civilizado los vastos territorios que yacían escondidos en los remotos e ignorados confines del occidente, por obra de España, y a España vuelven los ojos y se asocian con júbilo los representantes de aquellos países, convertidos en naciones para conmemorar el hallazgo del Nuevo Continente.*

La Regente asistió a la clausura del IX Congreso de Americanistas y presenció una procesión cívica representando la producción económica local. El acontecimiento más solemne fue la inauguración el día 12 de octubre de un monumento al Descubrimiento de América en la explanada contigua al Monasterio de la Rábida. Tras su bendición por el arzobispo de Sevilla, expuso el Presidente de la Sociedad Colombina los grandes esfuerzos de la ciudad para llevar a cabo el programa del Centenario, firmando seguidamente María Cristina los siguientes decretos: proyecto de ley para declarar fiesta nacional la fecha del Descubrimiento, autorización de residencia en el Monasterio de La Rábida a favor de la Orden de San Francisco; concesión del Toisón de Oro al Duque de Veragua; tratamiento de excelencia a las ciudades de Extremadura en que nacieron Cortés, Nuñez de Balboa y Pizarro; recompensas al arquitecto restaurador, Ricardo Velázquez y al ingeniero Luis Molini; indulto de cinco penas de muerte.

Terminados los actos en Huelva, la Familia Real se trasladó a Sevilla, a cuya ciudad llegó el día 14 la *Santa María*, junto a otras naves invitadas a los festejos. El 24 de octubre envió la Regente un saludo a todos los representantes de países participantes, para en nombre de su Gobierno *dar gracias al de ese país por la nueva prueba de deferencia y amistad dispensadas a SS.MM. y a España al disponer que su escuadra escoltase a la nave real en el viaje desde Cádiz a dicho puerto.* Dos días más tarde, el 26 de octubre, dimitió Beránger a causa de la concesión de una serie de condecoraciones civiles a marinos sin intervención del ministro del ramo.

Con la llegada a Madrid de la Familia Real el 4 de noviembre se iniciaron los actos en la capital de España, que contaron con la presencia de los monarcas lusitanos. Numerosas fueron las intervenciones de miembros de la Armada en Congresos, ciclos de Conferencias, en la Exposición Histórico-Europea y en diarios y revistas. Destacaremos los trabajos de Martín Ferreiro, primer delineador constructor de cartas hidrográficas de la Dirección de Hidrografía, que estudió la carta de Juan de la Cosa, el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz y la influencia del descubrimiento en las ciencias geográficas (19); José Gómez Imaz que publicó una *Monografía de una carta hidrográ-*

(19) Ferreiro, Martín: *Carta de Juan de la Cosa*, en *Revista General de Marina*, t. XXXI, 1892, p. 366-401; *El cosmógrafo español Alonso de Santa Cruz*, en *Revista General de Marina*,

fica del mallorquín Gabriel de Valseca; Patricio Montojo, capitán de navío de primera clase, que coincidió en su conferencia en el Ateneo con el geógrafo Otto Neussel al afirmar que Guanahaní era la isla de Watling (20), y los ya citados Montojo y Fernández Duro.

Por sus características especiales estudiaré en último lugar, el Congreso Militar Hispano-Portugués-Americano, realizado en el Centro del Ejército y de la Armada de Madrid, durante el mes de noviembre. Sus iniciadores fueron los capitanes del Estado Mayor Pío Suárez Inclán y Carlos García Alonso, el comandante de artillería Vicente Sanchiz Guillén, el general Azcárraga, ministro de Guerra, y el general Pando, presidente del centro militar anfitrión. La Comisión Organizadora estuvo presidida por el general Alvaro Serrano y Echarri, la cual señaló en la convocatoria que: *La celebración del próximo centenario que España y América tratan de conmemorar, ha venido a hacer más estrechas las relaciones de ambos pueblos con el recuerdo de su mayor origen y despertando en el Ejército español el deseo de coadyuvar a tan noble propósito, invitando a sus compañeros de armas de allende los mares a la realización de una conferencia que fije para lo porvenir la conformidad de sus costumbres, codificando los usos y leyes de la guerra* (21).

Efectivamente, se intentó establecer las bases del Derecho de gentes en tiempo de guerra, sancionando por escrito lo que era practicado gracias a los progresos del siglo XIX, como el buen trato de niños y mujeres en tiempos bélicos. Para ello, se celebraría con posterioridad una Convención Ibero-americana que actualizase el Tratado de San Petersburgo (1868), el Convenio de Ginebra (1864) y la Conferencia de Bruselas (1874).

Los temas tratados fueron los siguientes:

- 1.—Quienes deben considerarse como beligerantes.
- 2.—Relaciones entre beligerantes.
- 3.—Relaciones entre los beligerantes y la población civil.
- 4.—Ocupación militar.
- 5.—Convenios, armisticios, tregua.
- 6.—Neutralidad.

t. XXXIII, julio de 1893, pp. 3-25; *El camino de Indias*, en *La Ilustración Española y Americana*, n.º XXIX, 8 de agosto de 1892, p. 92; *Influencia del Descubrimiento del Nuevo Mundo en las Ciencias Geográficas*, Madrid, Rivadeneyra, 1892.

(20) Montojo, Patricio: *Colón y el Nuevo Mundo*, en *El Centenario*, vol. II, pp. 385-398; *De cómo pudo existir la Atlántida*, en *El Centenario*, vol. III, pp. 97-107; *Las primeras tierras descubiertas por Colón*, Madrid, Rivadeneyra, 1892; *De Palos a las Indias*, en *La Ilustración Española y Americana*, t. XXIX, 8 de agosto de 1892, pp. 71-75; *De cómo fue el descubrimiento de Puerto Rico*, en *El Centenario. Revista Ilustrada*, vol. IV, 1893, 421-426.

(21) Congreso Militar Hispano-Portugués-Americano. *Reunido en esta corte en el Centro del Ejército y de la Armada durante el mes de noviembre de 1892*. Madrid, Imp. y Lit. del Depósito de la Guerra, 1893.

- 7.—Neutralidad del canal de Suez en las guerras marítimas. Medios de hacerlo eficaz y respetado por todas las naciones en obsequio al comercio internacional.
- 8.—Condiciones indispensables para el bloqueo marítimo. Efectos jurídicos de éste.
- 9.—Contrabando de guerra en las guerras marítimas. Presas.
- 10.—Derecho de visita.

Asistieron 36 representantes extranjeros (9 portugueses, un norteamericano y 26 iberoamericanos); sin embargo, la mayoría de ellos no tuvieron un carácter militar, elaborándose las conclusiones sin apenas intervención de los mismos.

1893: España en los EE.UU.

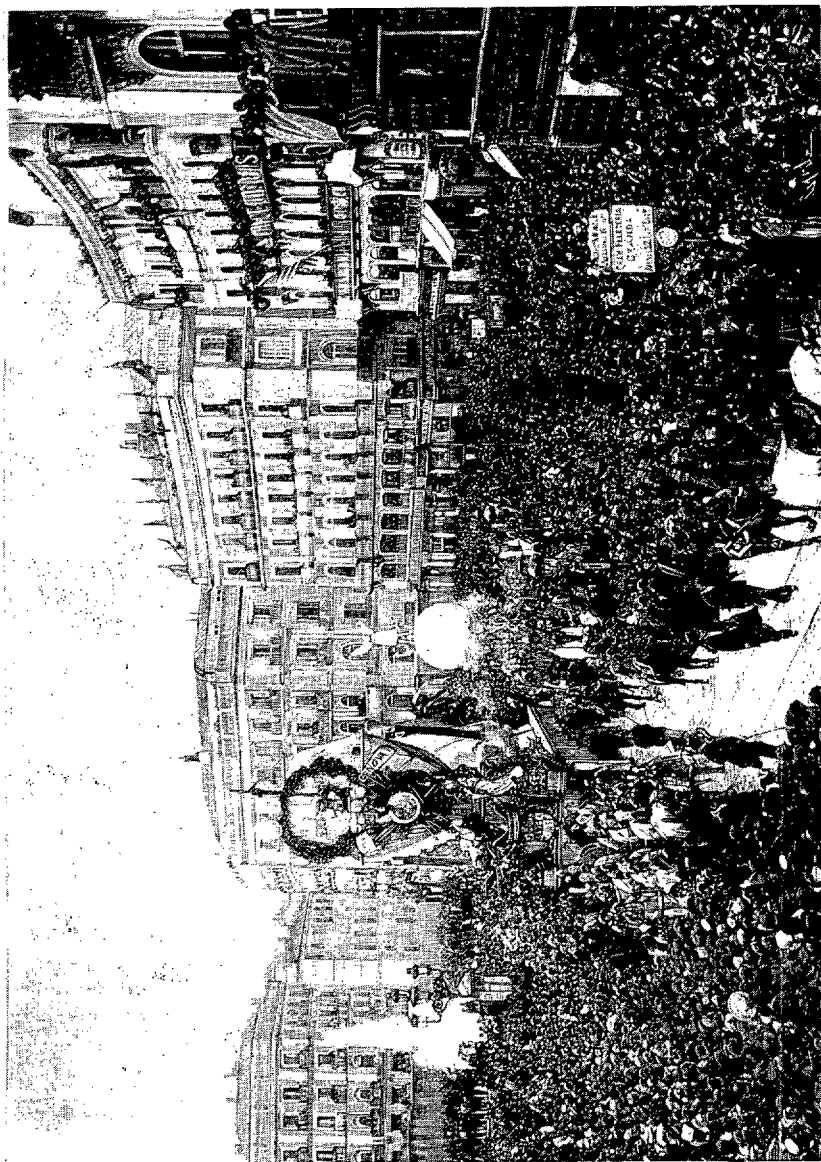
El viaje de la carabela *Santa María*, acompañada de la *Pinta* y la *Niña*, construidas por la nación que ahora las acogía conjuntamente, tuvo como fin realzar la brillantez y solemnidad de las fiestas centenarias estadounidenses. Pero el predominio de unos festejos dedicados a la gloria del Almirante, influidos por la poderosa colonia italiana, dió a la histórica nave una dimensión nueva: representar a la nación española, pues como señaló Angel Stor en *La Ilustración española y americana: hay en la historia del descubrimiento de América un personaje más grande que Isabel y Fernando el Católico; más grande que Mendoza, Santangel, Deza, Marchena, Cabrero, Coloma y Pinzón; más grande que Colón mismo, porque no existe individuo jamás que sea capaz de lo que es capaz un pueblo. Este personaje es España, verdadero protagonista de aquella maravillosa epopeya* (22).

Trazado el itinerario del viaje (La Habana, Nueva York y Chicago, principalmente) fue necesario preparar el navío en La Carraca, modificando el aparejo y las elevadas superestructuras del casco. Tras ser probado los días 21 y 22 de diciembre, inició su travesía el 11 de febrero, debido a problemas del buque remolcador *Isla de Cuba*, quien lo acompañó hasta las islas Canarias, donde fue recibido en medio del entusiasmo general y desarrolló la tripulación un apretado programa de actos y festejos durante los días 15 y 22 de febrero, visitando el puerto de La Luz y Santa Cruz de Tenerife.

A partir de las islas Afortunadas, la *Santa María*, navegó a vela, probándose la solidez del casco y mejorando la impresión que se tenía de las jarcias, lo que no evitó que el mal tiempo dificultase la travesía. Según su capitán, Concas y Palau, *muy fatigoso ha sido el viaje para toda la dotación por el movimiento verdaderamente increíble de este buque, apenas se aparta un poco*

(22) Stor, Angel: *Las conferencias en el Ateneo. La Ilustración Española y Americana*, t. XXXIII, 8 de septiembre de 1892, p. 147.

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN MADRID.



PASO DE LA CARABAGATA HISTÓRICA POR LA PUERTA DEL SOL.

(Hemeroteca Municipal de Madrid.)

de la posición de bolina; y lo mismo las imposibles condiciones de gobierno apenas hay la menor marejada, quizás la que no fatigaría ni a un bote (23).

El día 29 reconocieron el grupo de las Vírgenes y el 30 llegaron a San Juan de Puerto Rico en plena Semana Santa. Lo que atenuó las celebraciones centenarias. Al amanecer del día 8 el crucero *Jorge Juan* remolcó la nao capitana a la histórica capital de Cuba. Allí le aguardaban, junto a las principales autoridades, sus compañeras en el Descubrimiento: la *Pinta* y la *Niña*, quienes remolcadas por los cruceros norteamericanos *Newark* y *Bennington* fueron entregadas a la Armada para ser devueltas definitivamente en Chicago.

La estancia en La Habana estuvo completamente ocupada en asistir a celebraciones cívicas y religiosas, donde no faltaron los banquetes ofrecidos por las Casas Regionales. El día 15 de abril se inició la maniobra de salida del puerto, llegando el 20 a la bahía de Chesapeake, y un día después a Hampton para reunirse con el resto de las escuadras invitadas a la revista naval de Nueva York, la cual se inició el día 24, tras disponer las naves en dos formaciones encabezadas por las tres carabelas. En la mañana del día 27, el puerto de Nueva York asistió a una ceremonia memorable, tan sólo deslucida por el mal tiempo, que retardó el recorrido del Presidente Cleveland, acompañado del Duque de Veragua con uniforme de Almirante, a lo largo de las dos formaciones de navíos, según el siguiente orden:

Enterprise (EE.UU.)

Pinta *Santa María* *Niña*

EE.UU.

Philadelphia (almirante)

Newark (almirante)

Atlanta

San Francisco

Bancroft

Bennington

Baltimore

Chicago (almirante)

Miantonomoh

Yorktown

Charleston

Vesuvius

Concord

INGLESES

Blake (almirante)

Australia

Magicienne

Tastar

RUSIA

Dimitri Donskoi (almirante)

General Admiral

Rijuda

FRANCIA

Arethuse (almirante)

Hussard

Jean Bart

(23) Concas y Palau, V. M.: *Viaje de la nao «Santa María»*, en *Revista General de Marina*, t. XXXII, 1893, p. 628. Existe una segunda parte del artículo (pp. 667-678) y su conclusión en el tomo siguiente (t. XXXIII, pp. 183-200).

S. BERNABEU ALBERT

ARGENTINA

Nueve de Julio (almirante)

HOLANDA

Van Speyk

ALEMANIA

Kaiseriu Augusta
Secadler

ITALIA

Etna (almirante)
Giovanni Bausau

ESPAÑA

Infanta Isabel (almirante)
Reina Regente
Nueva España

BRASIL

Aquidaban (almirante)
Tiradentes
República

Terminados los actos de Nueva York, las tres carabelas continuaron viaje a Chicago, no sin dificultades hasta llegar al río San Lorenzo, en donde la tripulación de la *Santa María*, que ahora tripulaba la *Niña* y la *Pinta* para ahorrar gastos al Gobierno, disfrutó de la multitudinaria acogida de Quebec y Montreal. La nao capitana, símbolo del IV Centenario fue regalada al pueblo norteamericano en señal de agradecimiento y amistad, estamos en 1893...